

## LA FALLIDA INCORPORACIÓN DE LOS ECONOMISTAS PERONISTAS Y EL FRACASO DEL GAN\*

Juan Pedro Denaday\*\*

Luego de acontecer una serie de levantamientos populares (entre los cuales el más resonante había sido el denominado “Cordobazo”), de desarrollarse una creciente actividad guerrillera y de haber empeorado sensiblemente la situación de la economía argentina, el experimento autoritario iniciado a mediados de 1966 se vio obligado a renovar sus elencos dirigentes y las pujas de poder entre las distintas líneas castrenses se agudizaron. Así, luego de haber fracasado el ensayo nacionalista de perfil populista encabezado por Roberto Marcelo Levingston (recordemos que la figura más destacada de su administración fue la del economista desarrollista Aldo Ferrer), se preparó para asumir directamente la presidencia quien hasta entonces era el comandante en jefe de las Fuerzas Armadas, Alejandro Agustín Lanusse. Este, de estirpe más liberal, lideraba no obstante una línea militar que, a pesar del viejo encono que mantenía con el peronismo, en las nuevas circunstancias históricas se mostraba dispuesta a reconocerlo como un movimiento político con el que era necesario establecer negociaciones para idear la salida institucional que tenían en mente y a la que denominaron Gran Acuerdo Nacional (GAN).

A principios de 1971, una revista de actualidad consultaba a uno de los economistas públicamente más visibles del peronismo con respecto a su balance del año anterior. Frente a una pregunta sobre nuevas figuras emergentes, Alfredo Gómez Morales destacaba al ministro de Economía Ferrer, dado que, según su parecer, expresaba el resurgir de una “mentalidad nacional”. En tal sentido, remarcaba la coincidencia que se había suscitado en un panel convocado por el Círculo del Plata entre dicho ministro, Guido Di Tella y Antonio Tróccoli.<sup>1</sup> Señala Robert Potash (1994, p. 255) que, en la medida que la táctica inicial de Lanusse, orientada a establecer un vínculo con las segundas líneas del peronismo moderado soslayando a Juan Domingo Perón, fue resistida por los propios interlocutores, el gobierno se convenció de la necesidad de establecer una comunicación directa con el expresidente. Lanusse no se demoró en atender la perentoria advertencia

\* Esta nota recoge problemas que fueran analizados, con otros intereses, en uno de los capítulos de nuestra tesis de maestría.

\*\* Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. “Emilio Ravignani”, Universidad de Buenos Aires, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, juanpedrodenaday@gmail.com

<sup>1</sup> Revista *Extra* (enero 1971), año 6 (66), p. 36. Hemeroteca de la Biblioteca Nacional (BN), Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA).

que un apurado Jorge Daniel Paladino le hacía desde Madrid, indicándole que el contacto podría materializarse solo si el envío de un militar se concretaba de manera inmediata. Fue así como el 15 de abril de 1971 llegó a Puerta de Hierro en misión secreta el coronel Francisco Cornicelli. Era la primera vez, en su largo exilio, que Perón recibía la visita de un oficial superior (Potash, 1994, pp. 256-257).

Sin embargo, no por ello disminuyeron las propuestas oficiales dirigidas a los políticos y técnicos justicialistas para que ocuparan cargos gubernamentales, siendo la más seria e insistente aquella que quería hacer desembarcar a Gómez Morales en el Ministerio de Economía.<sup>1</sup> El rumor de que el economista justicialista podía convertirse en el ministro económico del gobierno militar comenzó a circular desde el momento mismo de la asunción de Lanusse, cuando las flamantes autoridades ingresaron en veloces tratativas con los dirigentes partidarios de La Hora del Pueblo para que Arturo Mor Roig asumiera la cartera de Interior. Una de las promesas que entonces acercó posiciones entre los militares y los políticos habría sido, precisamente, la voluntad de Lanusse de promover una pronta reestructuración del gabinete, incluyendo el reemplazo de Ferrer por el exministro de Perón.<sup>2</sup> A principios de abril de 1971, corría el rumor como posibles sucesores de Ferrer: quien había sido el expresidente del Banco Central de la República Argentina (BCRA) en tiempos de Adalbert Krieger Vasena, Pedro Real, a José Martínez de Hoz y a Gómez Morales. No obstante, la foto de este último en la revista *Panorama* ya advertía que se trataba de un “candidato difícil”.<sup>3</sup> El abanico de nombres que circulaban como aspirantes para ocupar la cartera sugiere cierta confusión de parte del nuevo oficialismo militar sobre qué orientación le imprimiría a la macroeconomía. Pero, aunque Lanusse estaba interesado en arribar a una salida política, tampoco se mostraba totalmente predispuesto a entregar, en caso de que la política de Mor Roig resultara exitosa, el manejo de la política económica a un técnico de los partidos de la oposición. Con esos fines el gobierno diseñó una reestructuración del Ministerio de Economía.

En una reunión que se llevó a cabo el miércoles 19 de mayo de 1971, la Junta de Comandantes puso a consideración la idea de licuar lo que se denominaba críticamente el “superministerio” de Economía, para otorgarle rango ministerial a las secretarías de Trabajo, Agricultura y Hacienda, e Industria y Comercio. En ese nuevo esquema, que limitaría las facultades del ministro entrante, resultaría más viable ofrecerle la cartera a un peronista. Tal habría sido lo que Roberto Alemann,<sup>4</sup> un hombre de consulta en el área, le habría aconsejado a Lanusse, y lo que en igual sentido opinaba

1 Cuando Raúl Prebisch promovió programas de inserción al Estado de los egresados más prometedores de la Facultad de Ciencias Económicas, entre los beneficiarios que hicieron un *cursus honorum* dentro de las dependencias del Ministerio de Hacienda se destacaba Gómez Morales (Plotkin y Zimmermann, 2012, p. 16). El devenido economista del peronismo se había contado entre aquellos interesados en sumarle eficiencia y rigurosidad técnica a la gestión macroeconómica, impulsando el Plan de Estabilidad de 1952 (Belini, 2014).

2 Revista *Panorama* (30 de marzo al 5 de abril de 1971), 205, p. 7.

3 Revista *Panorama* (6 al 12 de abril de 1971), 206, 17-18.

4 Roberto Teodoro Alemann nació en Buenos Aires en 1922 y además de abogado y doctor en Derecho, era un periodista especializado en economía. Había sido subsecretario de Economía en 1959, ministro de Economía en 1961, embajador en los Estados Unidos en 1962 y 1963, y subdirector del diario *Argentinisches Tageblatt*, que dirigía su hermano, el economista y periodista Juan Ernesto Alemann (*Quién es quién en la Argentina*, 1968, p. 15).

el liberal Álvaro Alsogaray.<sup>5</sup> Pero este plan no pudo materializarse porque Gómez Morales no aceptó la oferta. Cuando *Panorama* lo consultó sobre las razones de sus sucesivos rechazos a los reiterados convites gubernamentales, señalándole que aparentemente él parecía ser la clave que muchos buscaban, el exministro de Perón contestó que en “economía no se pueden producir milagros”. Según Gómez Morales, de no crearse las “condiciones propicias ningún hombre puede lograr el éxito” y, por tal motivo, dejaba en claro que “mi militancia pública, a pesar de mi habitual independencia de criterio, hace improbable mi participación en nada que no sea compartido por el Movimiento”.<sup>6</sup> Así también lo recordaría años después Lanusse (1977, p. 227) en sus memorias: “[n]ingún peronista –y especialmente habíamos sondeado a Gómez Morales– quería aceptar sin respaldo de Perón, lo que dejaba un vacío en el cumplimiento de nuestra estrategia”.

Consumada la renuncia de Ferrer, el miércoles 26 de mayo de 1971 la Junta aprobó la reforma ministerial y se disolvió el Ministerio de Economía y Trabajo; mientras seis secretarías de Estado trocaron en los nuevos ministerios de Hacienda y Finanzas, Trabajo, Agricultura y Ganadería, e Industria, Comercio y Minería. Sobre esta estructura institucional descentralizada, Gonzalo de Amézola (1999, p. 83) interpreta la conformación de un equipo económico heteróclito como el factor que limitaba la acción coyuntural del gobierno en un sector tan clave como la economía. Lo mismo sostienen Pablo Gerchunoff y Lucas Llach (2003, pp. 330-331), al destacar que ello trajo aparejado un “vacío de poder en el manejo económico”, que “impidió casi cualquier medida que no fuera administrar la situación de corto plazo”. Pero también debe considerarse que esa reestructuración ministerial era funcional al juego político que se proponía desplegar el oficialismo, sin la eventual necesidad de comprometer todo el esquema de orientación macroeconómica. Los propios técnicos enrolados en la oposición no dejaron de advertir el sentido de la táctica lanussista, dado que los eventuales nuevos funcionarios estarían otorgando crédito político al oficialismo a cambio de asumir puestos licuados de poder. Para los técnicos y políticos peronistas y radicales la posibilidad de un gabinete de “unidad nacional” no era meramente formal: “ellos aceptarán si con los cargos reciben el *poder* real para la conducción de los asuntos oficiales”.<sup>7</sup>

Aun cuando la posibilidad de que Gómez Morales, Antonio Cafiero o Roberto Ares<sup>8</sup> resultaran ungidos en alguno de los ministerios del área, hacia mediados de 1971, parecía cada vez más improbable, pero las propuestas oficiales no mermaron. Al avizorarse un escenario incierto para una política económica militar que tenía aún demasiados frentes indefinidos, entre los problemas medulares *Panorama* señalaba que el “silencio oficial sobre las tratativas acuerdistas” había despertado “una tempestad de rumores”,

5 Revista *Panorama* (25 al 31 de mayo de 1971), 214, p. 19.

6 Revista *Panorama* (25 al 31 de mayo de 1971), 214, p. 20.

7 Gabinete de coalición: ¿Transferencia de poder? (19 de julio de 1971). *El Cronista Comercial*, p. 7, (énfasis en el original).

8 Roberto Antonio Ares, nacido en 1912, fue un abogado que militó en el radicalismo hasta 1940, cuando rompió con dicho partido junto a un grupo de universitarios. En 1949 fue designado secretario de Economía y, luego de la reforma ministerial, ministro de Economía entre ese año y 1952. Ver *Quién es quién en la Argentina* (1968, p. 34) y Martín Stawski (2012, pp. 117-118). Posteriormente, durante la Revolución Libertadora, coordinó la Comisión Económico-social del entonces proscripto Partido Peronista (Cafiero, 2011, p. 237).

destacando aquel que indicaba que “Alfredo Gómez Morales se negaba a entrar en diálogos con los funcionarios oficiales, y que el equipo de economistas del Justicialismo había decidido retirar la colaboración”.<sup>9</sup> Mientras que lo anterior se analizaba en la sección política, a la sección de economía la ilustraban fotos de Gómez Morales y el radical Alfredo Concepción. La nota reproducía declaraciones del ministro de Hacienda Juan Quilici, de pensamiento desarrollista, que alertaban contra el exceso de ortodoxia en búsqueda de la estabilidad monetaria, en un tono semejante al que había repetido durante su gestión el exministro Ferrer. Las críticas parecían dirigirse al presidente del BCRA, Ricardo Grüneisen, un representante del ala liberal del equipo económico. Envuelto en esa puja, Quilici se reunió con el exministro de Hacienda peronista Ramón Cereijo,<sup>10</sup> y esperaba recibir en los próximos días al exministro de Economía de Arturo Illia, Juan Carlos Pugliese.

En ese contexto se volvían a despertar rumores en torno a la posibilidad de conformación de un gabinete de unión nacional, especialmente porque algunas palabras y medidas de Lanusse alentaban expectativas en los políticos radicales de La Hora del Pueblo. Pero, como lo manifestara uno de sus dirigentes, era incierto si se trataba de una “transferencia efectiva del poder: sobre todo en el área económica”.<sup>11</sup> El mismo dirigente radical (del cual el diario se reservaba el nombre) manifestaba que, dada la reorganización ministerial, ya no era posible definir la política económica solo desde el Ministerio de Hacienda y Finanzas, sino que se requería controlar la orientación de todos los ministerios y secretarías, así como la presidencia del BCRA.<sup>12</sup> Aun así, el economista radical Concepción todavía brindaba respuestas de tipo técnico, mientras Gómez Morales ahora se las reservaba, anteponiendo como condición necesaria la resolución de la cuestión política: “[e]l gabinete de coalición es una imposibilidad práctica. Lo fundamental es avanzar seriamente en el terreno político para hablar seriamente sobre los temas económicos”.<sup>13</sup> El exministro de Perón argumentaba que mientras la gestión del justicialismo había manifestado su coherencia a través de la implementación del Primer Plan Quinquenal (con el que “se pretendió nacionalizar la economía y lograr una efectiva autonomía en las decisiones”), la “política de los tiempos de la Revolución Argentina se reveló como un despropósito. Debe existir forzosamente continuidad en la política económica y social, previa definición en el terreno político”. Por tal motivo, para Gómez Morales el gobierno resultaba “irrescatable”, aun cuando se pudiera “coincidir con algunos enfoques del discurso del presidente Lanusse”.

9 Revista *Panorama* (20 al 26 de julio de 1971), 221, p. 9.

10 Ramón Antonio Cereijo nació en Buenos Aires en 1913 y era de profesión actuario, contador público nacional y doctor en ciencias económicas de la UBA. Con una carrera en la función pública desde mediados de la década anterior, entre 1946 y 1952 se desempeñó como ministro de Hacienda de la Nación y presidente del Consejo Económico Nacional. También había sido decano de la Facultad de Ciencias Económicas en el año 1955 (*Quién es quién en la Argentina*, 1968, p. 161).

11 Gabinete de Unión Nacional. Real transferencia de poder y no integración simbólica (21 de julio de 1971). *El Cronista Comercial*, p. 6.

12 Gabinete de Unión Nacional. Real transferencia de poder y no integración simbólica (21 de julio de 1971). *El Cronista Comercial*, p. 6.

13 Revista *Panorama*. (20 al 26 de julio de 1971), 221, p. 18.

Despojado de eufemismos añadía que optaba por no pronunciarse acerca de la coyuntura, en la medida que “es preferible guardarse las medidas en los bolsillos hasta tanto se arribe al poder”.<sup>14</sup>

Unos meses después, el 1 de octubre de 1971, *Clarín* informaba en tapa que la noche anterior Lanusse había mantenido una reunión con un grupo de economistas.<sup>15</sup> Quienes se habían acercado a la quinta de Olivos no eran otros que Gómez Morales y Ares por el justicialismo, y Concepción y Tróccoli por el radicalismo del pueblo. Según la interpretación del diario *Clarín*, Mor Roig se encontraba satisfecho con el proceso político signado por la reorganización de los partidos y el anuncio de la fecha electoral, pero consideraba que el deterioro de la situación económica “comprometía lo logrado en el flanco político y amenazaba, incluso, la suerte de todo el proceso”.<sup>16</sup> De allí se desprendía su consiguiente preocupación por conformar un gabinete de coalición para obtener una colaboración con los equipos económicos de las distintas tendencias políticas, especialmente las electoralmente más representativas. El escollo se originaba en la relación entre los civiles y los militares, en tanto los primeros no estaban dispuestos a ingresar al gobierno de manera subordinada, mientras los segundos no querían perder el poder que detentaban. El gobierno de Lanusse tenía previsto resolver este intríngulis garantizando la participación castrense en el eventual gabinete de coalición cívico-militar a través de la Secretaría de Planeamiento y Acción de Gobierno. Por tal motivo, interpretaba *Clarín*, en la reunión del jueves con los economistas habían participado su titular, el brigadier Ezequiel Martínez, y quien se pensaba como su futuro subsecretario, el coronel Cornicelli, que entonces se desempeñaba como subsecretario de la Secretaría General de la Presidencia. Así, según el matutino, quedaba “perfilada la estructura del próximo gobierno” sobre el acuerdo programático al que supuestamente se había arribado en la reunión del jueves “entre el Presidente, el ministro del Interior, el brigadier Martínez, el coronel Cornicelli, Gómez Morales, Ares, Tróccoli y Concepción”.<sup>17</sup> Sin embargo, en rigor, el mismo diario había informado el día anterior que, al salir del encuentro en Olivos, Gómez Morales manifestó que la conversación había versado sobre la situación económica en términos globales, pero que no se había hablado ni de un cambio de nombre en el equipo económico, ni de la formación de un futuro gabinete de unión nacional. Tomando distancias de la política de Mor Roig, el exministro de Perón señaló que, más allá de que los asistentes formaran parte de La Hora del Pueblo, la concurrencia se hacía “a título personal”.<sup>18</sup>

La estrategia oficial contemplaba un acuerdo con la Confederación General del Trabajo (CGT) y la Confederación General Económica (CGE) para concertar un pacto social sostenido en una política de ingresos que concitara el aval de las entidades corporativas. El más insistente en este aspecto de la política de coyuntura, que “los cuatro economistas coincidieron en aconsejar al general Lanusse”, había sido Gómez Morales. Sin embargo,

14 Revista *Panorama*. (20 al 26 de julio 1971), 221, p. 18.

15 Lanusse recibió anoche a un grupo de economistas (1 de octubre de 1971). *Clarín*, p. 1.

16 Un gabinete para armar (2 de octubre de 1971). *Clarín*, p. 7. BN, CABA.

17 Un gabinete para armar (2 de octubre de 1971). *Clarín*, p. 7. BN, CABA.

18 Lanusse dialogó con economistas de la UCR del Pueblo y del Justicialismo (1 de octubre 1971). *Clarín*, p. 20.

no era ese el principal inconveniente que afrontaba el plan de Mor Roig, sino que aún no estaba claro quiénes serían los hombres que integrarían el proyectado gabinete de coalición. Mientras el ministro del Interior era “partidario de que se convoque para esa tarea a figuras de primera fila del campo político (Gómez Morales, Ares, Tróccoli, etc.)”, el grave inconveniente era que dicho criterio no era compartido “en primer término por los propios dirigentes y, en segundo lugar, por los colaboradores militares más próximos al Presidente”.<sup>19</sup> Los dos sectores promovían “la designación de hombres ajenos a las estructuras directivas de los partidos”, convencidos de que ello redundaría en un “mayor margen de maniobra” tanto para el gobierno militar como para los partidos políticos. Pero la consideración de Mor Roig era justamente la inversa, ya que estimaba que “lo verdaderamente importante de la integración de un gabinete de coalición (o de ‘unión nacional’, como prefiere llamarlo) estaría dado precisamente por el nivel político de quienes lo integren”.<sup>20</sup> Según los trascendidos periodísticos recogidos a principios del año siguiente por la revista *Extra*,<sup>21</sup> en aquella reunión el presidente de facto habría manifestado que iba a llegar “hasta el final” con la “idea de institucionalizar la República”, “volver a las fuentes políticas” y hablar con Perón si era necesario. Días después, Ares viajó a Madrid para conversar con el líder justicialista sobre la aceptación de la renuncia de Paladino como su delegado en el país. En esa oportunidad el exministro le habría comentado los dichos de Lanusse, recibiendo una respuesta positiva de Perón, quien le habría manifestado su voluntad de renunciar a la candidatura presidencial si Lanusse hacía lo propio.<sup>22</sup> De esta manera, observamos que ya a mediados de 1971 Mor Roig había encontrado un terreno poco fértil para su política de unión nacional. Su insistencia hacia el mes de octubre con la misma táctica revelaba cierta tozudez de parte del ministro radical o, tal vez, un intento de la dictadura militar por seguir ganando tiempo. Pero el ocaso de Paladino, el gran aliado peronista del GAN, era síntoma de que esa táctica se rumbeaba definitivamente hacia un infructuoso final.

Descartada la discusión del año anterior en torno a la posibilidad de su incorporación a la gestión del gobierno castrense, a comienzos de 1972 Gómez Morales proseguía con sus críticas a las políticas económicas oficiales. Así lo hacía, por ejemplo, en una nota de opinión en la que replicaba los argumentos esgrimidos por el entonces presidente del BCRA, Carlos Brignone.<sup>23</sup> El 15 de junio de 1972, al regresar de Madrid, Gómez Morales

19 Un gabinete para armar (2 de octubre de 1971, octubre 2). *Clarín*, p. 7. BN, CABA.

20 Un gabinete para armar (2 de octubre de 1971, octubre 2). *Clarín*, p. 7. BN, CABA. Asimismo, los planes de Mor Roig encontraban otro inconveniente en el declive de su más firme aliado peronista. Días después, el mismo diario informaba cómo, al regresar de Madrid y ser recibido por un grupo de dirigentes justicialistas (Eloy Camus, Héctor Cámpora, Haydee Pesce, Juana Larrauri, Héctor Sainz, Ares y algunos sindicalistas), Paladino había sido sometido a un acre cuestionario que ponía en duda su representatividad como delegado y llevaba a *Clarín* a hablar del inicio de su “ocaso político”. Por si ello fuera poco, los mismos radicales cercanos a Mor Roig, como el entrerriano Fermín Garay, temían que al responder a los llamados a la colaboración con el gobierno estuvieran quedando presos de una operación política diseñada por el propio expresidente exilado. Garay no descartaba un escenario en el que Perón “nos haga hacer punta y luego nos deje solos para que nos tilden de oficialistas perdiendo, en consecuencia, toda chance electoral”. ¿Sabe Usted que... (7 de octubre de 1971). *Clarín*, p. 22.

21 Bajo la dirección de Bernardo Neustadt, se publicó mensualmente entre julio de 1965 y mayo de 1989.

22 Revista *Extra* (enero de 1972), año 7(78), p. 7.

23 ¿Qué clase media despilfarra? (enero de 1972). *Extra*, año 7(78), pp. 55-56.

se reunió en forma secreta con Lanusse, pero no hizo más que transmitirle que, junto con Cafiero, estaba abocado a la tarea de organizar “un equipo de economistas para preparar documentos acerca de medidas a tomar para usarlos en la planificación del próximo gobierno” (Potash, 1994, p. 330). Se refería de ese modo a la actividad que llevaban a cabo como integrantes del *staff* del *think tank* Consejo de Planificación del Movimiento Nacional Justicialista (CPMNJ).<sup>24</sup> Transcurrido más de un año desde que *Panorama* se refiriera a Gómez Morales como un “candidato difícil” para ocupar la cartera económica del gobierno lanussista, los hechos revelaban lo acertado del diagnóstico. Más en general, ya entonces podía considerarse fracasada la tentativa de Mor Roig de conformar un gabinete de unión nacional con figuras salientes del radicalismo y el peronismo. La apuesta lanussista comandada por el político radical encontró uno de sus más significativos límites en el hecho de que, aún un técnico de carácter especialmente moderado y dialoguista como Gómez Morales, no concebía sus movimientos tácticos como autónomos de la estrategia política diseñada por el líder exiliado. Aunque se trataba de un personaje con un perfil más político que Gómez Morales, Antonio Cafiero<sup>25</sup> tampoco descuidaba completamente su rol como experto de la economía. Aunque en forma menos insistente que con Gómez Morales, Cafiero también fue parte de los economistas del justicialismo invitados por Lanusse para integrarse a su gobierno. La oferta más fuerte la recibió a principios de julio de 1971, cuando el gobierno militar lo convocó para que se hiciera cargo del recientemente creado Ministerio de Industria, Comercio y Minería. Imitando la conducta de los colegas de su movimiento, Cafiero no fue original al rechazar el convite (de Amézola, 1999, p. 84).

Fue así cómo naufragó, finalmente, el intento de Lanusse y Mor Roig por incorporar a los economistas peronistas más prominentes a un eventual gabinete de coalición nacional. Como hemos visto, el convite oficial concitó resistencias desde el inicio, pero los promotores del denominado GAN se mostraron insistentes en su propósito. Esto fue porque no encontraban, por fuera del paladinismo, otros interlocutores más representativos y prestigiosos entre aquellos que, dentro del movimiento proscrito, estaban dispuestos al diálogo. En su pulseada política con Lanusse, en el marco de

24 Fundado en marzo de 1970 con el nombre de Comisión de Estudios Económico-sociales, el CPMNJ fue fruto de una alianza intergeneracional entre el joven abogado marplatense Leopoldo Frenkel y el exministro Ares. El CPMNJ resultó integrado formalmente a la estructura partidaria cuando asumió Cámpora como delegado de Perón a fines de 1971. Dentro de un *staff* que superaba el centenar de expertos, reunió a figuras destacadas de distintos campos profesionales de la tecnocracia peronista. Todos los exministros del área económica del primer peronismo participaron del CPMNJ.

25 Iniciada en la Acción Católica, la militancia universitaria de Cafiero acompañó al peronismo desde sus orígenes. En 1948 fue designado agregado financiero de la embajada argentina en Washington y en 1951, cuando regresó a la Argentina, asumió como director de Economía Social del Ministerio de Relaciones Exteriores (Cafiero, 2011, pp. 61-92). Luego, ya integrado al gabinete económico, mantuvo una tensa relación con Gómez Morales, entonces ministro de Asuntos Económicos, a quien Cafiero y sus asesores acusaban de liberal. Ferviente católico, a principios de 1955 presentó su renuncia al gobierno peronista cuando se desmadró el conflicto con la Iglesia Católica. Caído el gobierno justicialista, luego de un paso por la cárcel se ligó a las redes de la Resistencia y comenzó a participar de la Comisión Económica Social del partido, que operaba en la clandestinidad y coordinaba Ares (Cafiero, 2011, pp. 163-164). En los sesenta Cafiero había establecido una relación cercana con Augusto Timoteo Vandor, quien lo había ubicado en la Secretaría de Asuntos Técnicos del Consejo Coordinador del Movimiento Nacional Justicialista. Desde entonces se desarrolló como un hombre del peronismo político estrechamente vinculado a la jerarquía sindical.

una estrategia bifronte que combinaba la dureza y la negociación, Perón utilizó variadas piezas. Una de ellas se la brindaron los economistas de su movimiento, quienes, si mantenían su perfil de expertos técnicos y en política se mostraban como moderados hombres de palacio, no estuvieron sin embargo dispuestos a colaborar en funciones con la última administración castrense de la Revolución Argentina. Por este, entre otros motivos, el GAN fracasó y el gobierno militar se vio compelido a dar curso al calendario electoral para terminar aceptando la previsible victoria peronista en el escrutinio, que aconteció en un contexto bien diferente al que inicialmente habían imaginado Lanusse y Mor Roig.

## Bibliografía

- Belini, C. (2014). Inflación, recesión y desequilibrio externo. La crisis de 1952, el Plan de Estabilización de Gómez Morales y los dilemas de la economía peronista. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, (Tercera serie), 40, 105-148.
- Cafiero, A. (2011). *Militancia sin tiempo. Mi vida en el peronismo*. Buenos Aires: Planeta.
- De Amézola, G. (1999). El caso del realismo insuficiente. Lanusse, La Hora del Pueblo y el Gran Acuerdo Nacional. En Pucciarelli, A. (1999). *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN* (pp. 57-115). Buenos Aires: Eudeba.
- Gerchunoff, P. y Llach, L. (2003). *El ciclo de la ilusión y el desencanto. Un siglo de políticas económicas argentinas*. Buenos Aires: Ariel.
- Lanusse, A. (1977). *Mi testimonio*. Buenos Aires: Lasserre.
- Leyba, C. (2003). *Economía y política en el tercer gobierno de Perón*. Buenos Aires: Biblos.
- O'Donnell, G. (2009) [1982]. *El estado burocrático autoritario 1966-1973*. Buenos Aires: Prometeo.
- Plotkin, M. y Zimmermann, E. (comps.) (2012). *Las prácticas del Estado. Política, sociedad y elites estatales en la Argentina del siglo XX*. Buenos Aires: Edhasa.
- Portantiero, J. C. (1977). Economía y política en la crisis argentina: 1958-1973. *Revista mexicana de sociología*, 30(2), 531-565.
- Potash, R. (1994). *El ejército y la política en Argentina, 1962-1973. De la caída de Frondizi a la restauración peronista. Segunda parte, 1966-1973*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Quién es quién en la Argentina. Biografías contemporáneas* (1968). Novena edición. Buenos Aires: Kraft.
- Stawski, M. (2012). Del equipo de asalto a la consolidación: Estado, elites y economía durante el primer peronismo 1946-1955. En M. Plotkin y E. Zimmermann (comps.), *Las prácticas del Estado. Política, sociedad y elites estatales en la Argentina del siglo XX* (pp. 93-129). Buenos Aires: Edhasa.